

## San José María Rubio, un santo sencillo, disponible y transformador



San José María Rubio caminando entre chabolas de noche.

El próximo 4 de mayo celebramos San José María Rubio (1864-1929), la festividad de un santo discreto que estuvo al servicio de los demás de una forma sencilla y transformadora, sin hacer mucho ruido.

Conmemoramos este día y le rendimos homenaje con una entrevista a Pablo Veiga SJ, párroco y coordinador de la Unidad Pastoral Padre Rubio en el Barrio de La Ventilla (Madrid), zona en la cual están las Parroquias de San Francisco Javier y San Luis Gonzaga (SFX) y San Ignacio de Loyola (SIL) y que actualmente gestiona la Compañía de Jesús.

La Ventilla, para contextualizar un poco más, es el escenario en el cual este jesuita almeriense llevó a cabo su tarea de evangelización y promoción en los años veinte. Se le conoce como el 'Apóstol de Madrid', un apodo que habla mucho del legado que dejó durante los 18 años que estuvo en Madrid, lugar en el que acabó falleciendo.

### Para quien no conozca al P. Rubio... ¿Cómo le presentaría?

Fue un buen hombre que vivió a caballo del siglo XIX y el XX, y en medio de un contexto social de tanta tensión, cambios vertiginosos y polarización dedicó su energía a generar espacios de acogida, reconciliación y promoción social y pastoral.

Nace en Dalías, un pueblo de Almería. Ayudado por algún sacerdote bienhechor de Madrid, entrará en el seminario y será cura de esta diócesis.

Fue ya pasados los cuarenta años entra en la Compañía para dedicarse como operario al acompañamiento pastoral, oír confesiones y generar dinámicas de promoción humana y social en barriadas de la ciudad.

### Si tuvieras que destacar tres características de su personalidad....

Me resulta muy inspirador y actual: por su capacidad para tender puentes entre el entorno social más empobrecido de Ventilla y el acomodado que le rodeaba en su actividad viviendo en la Casa Profesa; por su modo humilde e inteligente que le llevó a apoyarse en muchas personas colaboradoras y trabajar en red; y por su capacidad de escucha y transmisión de la acogida misericordiosa de Dios.

### ¿Cómo vivís el ejemplo de San José María Rubio en el día a día desde la Unidad Pastoral?

Hay una imagen suya que me encanta: un dibujo que lo muestra caminando entre chabolas de noche como "lámpara" luminosa. Fue capaz de ver las cosas desde otra "luz". Veía posibilidades donde otros simplemente constataban limitaciones.

Es algo que le pido para nuestro día a día en nuestra Unidad: son muchas las personas que viven al límite, a punto de romper por las tensiones socioeconómicas de un mundo globalizado de modo tan injusto como muestra nuestra

ciudad. Habría mil motivos para desanimarse o pactar cínicamente replegándose en dinámicas acomodadas. Y sin embargo, el P. Rubio no dejó que ese modo lúgubre ocultara la presencia del Dios que trabaja y habita en la realidad.

Eso intentamos tras su estela: en las propuestas pastorales, en los espacios de acogida y apertura al barrio o a los nuevos vecinos, en la atención social que llevamos adelante... Ningún reto podemos afrontarlo si no lo hacemos juntos y con otras personas, colectivos, comunidades, parroquias... Hace un siglo, él fue pionero junto con Luz Casanova, los hermanos De Andrés y tantas otras personas en generar pequeñas escuelitas y capillas en nuestro Teatín. Fue un genuino trabajo colaborativo -hoy diríamos sinodal- desde los diversos carismas.

Generaron focos de compromiso social para cristianos que intuyeron lo insuficiente de una fe que no vaya de la mano de obras de justicia. La semilla de colaboración del P. Rubio y sus contemporáneos está dando un precioso fruto arciprestal en este rincón de la Iglesia madrileña.



Dibujo de san José María Rubio caminando entre chabolas de noche.

## Le llamaban el Apóstol de Madrid ¿Cómo es ser sacerdote en una ciudad tan grande como esta?

Una tentación que nos rodea cuando deseamos transformar los contextos en que nos movemos es pensar en “las grandes mediaciones”, los agentes multiplicadores que pueden incidir más ampliamente sobre la sociedad, la Iglesia... las ambiciosas programaciones pastorales... los macro-eventos... en definitiva un estilo un poco grandilocuente que no se ubica muy lúcidamente y pierde de vista la fuerza evangélica de lo pequeño, lo aparentemente irrelevante, lo desapercibido.

En este sentido fue visionario y radical, en el sentido de creer firmemente la buena noticia del Evangelio: el amor de Dios en nuestra carne frágil que asume y transforma. Estamos en tiempos de oportunidad eclesial, y este Kairós aviva el modo de ser Iglesia más “en minúscu-

las” que vivió el P. Rubio, más sinodalmente, generando vínculos de reconciliación a pesar de la polarización, articulando redes apostólicas con infinidad de personas laicas y religiosas abiertas a los retos inmensos de nuestra ciudad, pero sin dejarse apabullar por ellos.

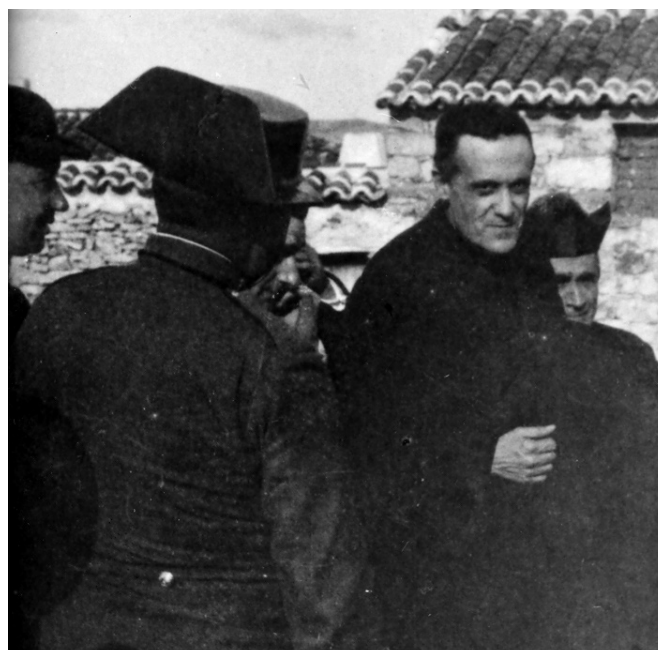
## San José María Rubio no destacó excesivamente, fue más bien un hombre discreto y sencillo...

Ese fue el secreto de su capacidad evangelizadora. No resultaba una personalidad arrolladora ni amenazante que otros pudieran ver como competidora. La conciencia de su propia vulnerabilidad le hacía compasivo con la vulnerabilidad de los demás, quizá ahí radicaba el porqué de tanta gente que acudía a su confesionario y acompañamiento espiritual.

Era accesible. Vivió en primera persona las posibilidades que abre el Espíritu cuando uno se fía y arriesga contra todo pronóstico. Me parece que es una figura profundamente transformadora y profética para nuestra ciudad amenazada por desigualdades crecientes, mayor crispación y ritmos acelerados hacia no se sabe muy bien dónde.



Habitación donde vivió hasta su muerte en Aranjuez



El P. Rubio en el Barrio de Tetuán de las Victorias.